

BIOGRAFÍA DEL DOCTOR R. ADOLFO BRUNEL (1810 – 1871)¹

Pedro Visca Visca



Durante los diez primeros años de constituida la República Oriental del Uruguay, una intensa inmigración, formada sobre todo por españoles, italianos y franceses, triplicó la población de Montevideo, al punto que la mayoría de los habitantes de la ciudad eran extranjeros. Por la misma causa, idéntica proporción de mayoría extranjera se observa en el sector médico, desigualdad favorecida

¹ Publicado en Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, Volumen III, 1980. Juan Ignacio Gil y Fernando Mañé Garzón, editores. Montevideo, 1987, pp. 120-140.

seguramente por la circunstancia de no haber en el país un centro de estudios en el cual la población nativa pudiera diplomarse en dicha profesión.

Esta situación perduró aproximadamente hasta la fundación de la Facultad de Medicina y los primeros egresados de ella.

Uno de los más destacados médicos de aquella época fue Adolfo Brunel, francés, que por su intensa vida profesional y la cantidad de obras publicadas sobre medicina e historia presenta caracteres realmente excepcionales para el medio en que actuó.

André Adolphe Sixtius Louis Brunel, hijo de Joseph Brunel y Sabine Rose Brun, nació el 21 de junio de 1810, en Hyeres, ciudad marítima situada en la costa mediterránea de Francia. Luego de una educación primaria realizada con preceptor particular, pasó al Liceo de Tolón, donde culminó sus estudios con los diplomas de Bachiller en Letras y Bachiller en Ciencias Físicas. Ingresó en seguida a la Escuela de Medicina Naval de Tolón, donde se graduó como **Officier de Santé**, título que permitió ejercer, con determinadas restricciones, la medicina y más particularmente la cirugía. Se le nombró entonces cirujano de 3ª. Clase en el barco **Alger** (15 de mayo de 1830).

Diez años duraron sus servicios en la Marina, actuación que puede dividirse en dos etapas. La primera, en el Mediterráneo, hasta 1838, año en que regresa a Francia y presenta su tesis para el doctorado en la Facultad de Montpellier. La segunda, de 1838, a 1840, en el Río de la Plata.

Reseñaremos sucintamente los viajes del Dr. Brunel.²

A bordo del **Alger** participó en las operaciones contra Portugal (1830). Luego en el **Bellone** tomó parte en el traslado de tropas a Argelia. Regresó a Lisboa (mayo de 1831) y allí permaneció más de un año. Inmediatamente, en el navío **Ville de Marseille** intervino en la operación naval de los Dardanelos.

Después de estas acciones de guerra, disfrutó, a bordo del navío últimamente nombrado, dos años de navegación pacífica por el mar Egeo, cuyas islas visitó, así como las costas del Asia Menor. Tuvo allí oportunidad, en Egina, de observar una epidemia de peste.

Cuando regresó a Tolón (1835), la ciudad padecía una epidemia de cólera. Finalizada ésta, pasó a Argelia y luego se incorporó, a bordo del **Tritón**, a la escuadra que iba a operar en las costas de España. En la ciudad de Rosas observó otra epidemia de cólera, que se transmitió al **Tritón**, lo que obligó a desembarcar las tropas. Su actuación fue tan eficiente que le valió un ascenso en el escalafón médico naval.

² La mayoría de los datos sobre estos viajes están tomados de los apuntes biográficos sobre el Dr. Brunel que dejó en manuscrito al Dr. José Díaz Valderrama.

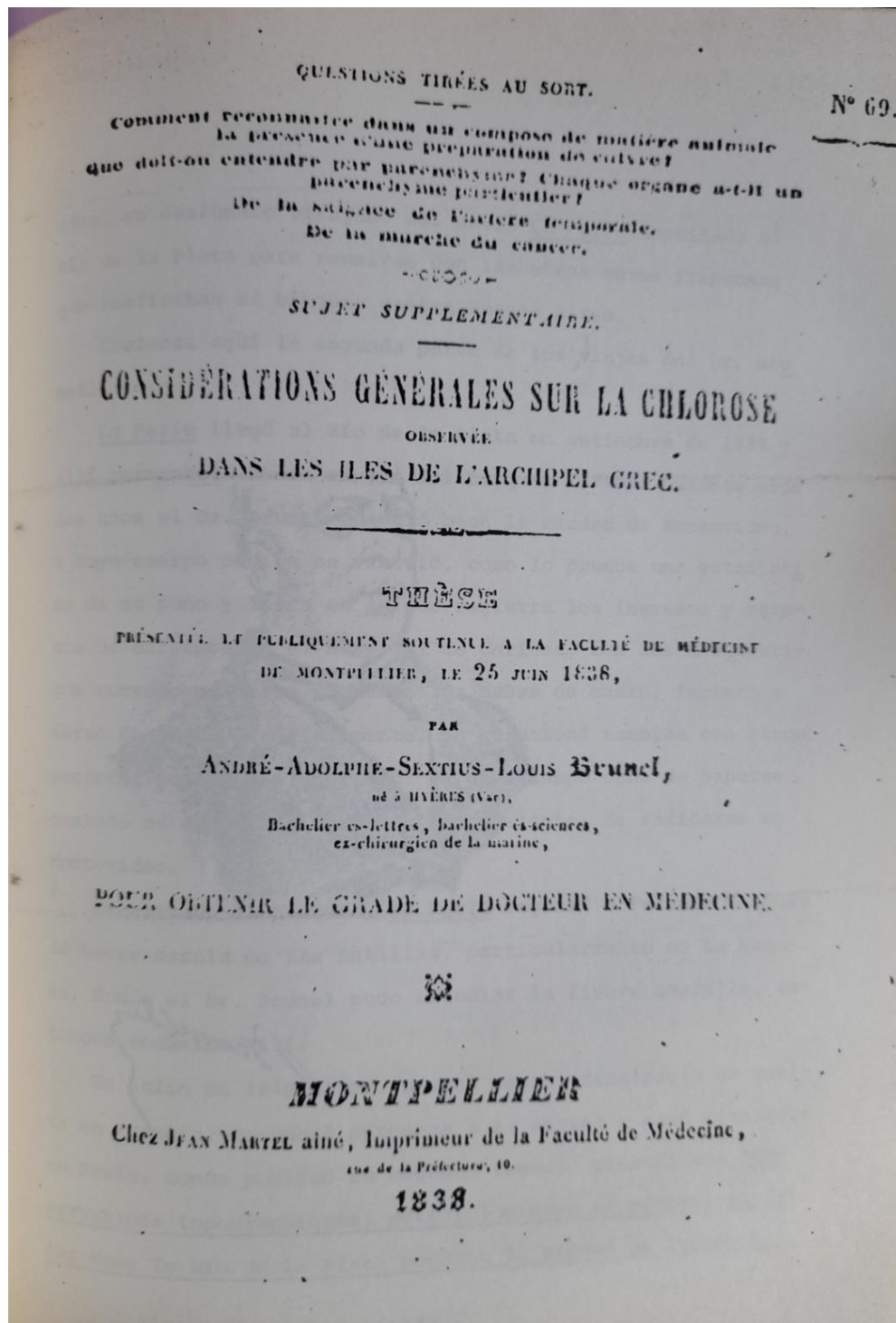
A bordo del **Néstor** regresó a Francia. Luego en el **Tritón** volvió por segunda vez a navegar dos años por los mares de Levante (junio 1836-1838).

Durante los dos periplos por el mar Egeo, pudo el Dr. Brunel estudiar la anemia que afectaba en forma endémica a la población. Con los datos recogidos redactó su tesis para el doctorado, que presentó a la Facultad de Montpellier y sostuvo públicamente el 25 de junio de 1838.

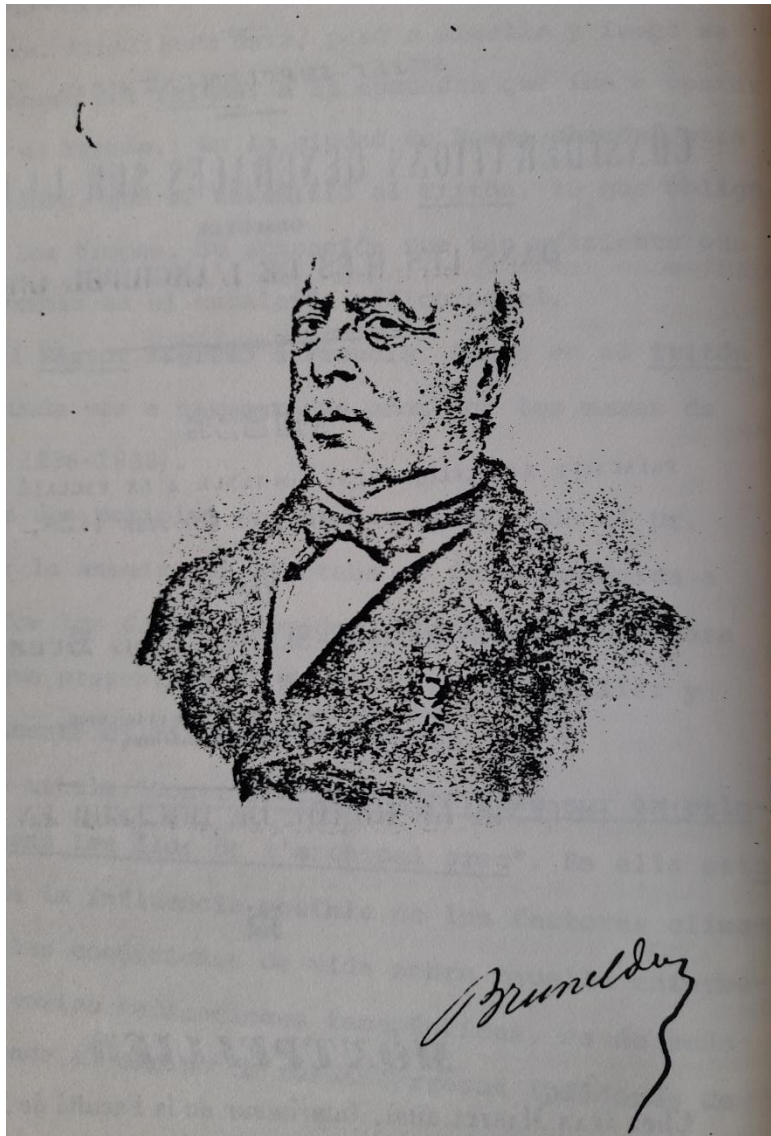
La tesis se titula: "**Considérations générales sur la chlorose observée dans les îles de l'archipel grec**". En ella estudia prolijamente la influencia posible de los factores climatológicos y de las condiciones de vida sobre aquella enfermedad. Entre las varias indicaciones terapéuticas, es de señalar que recomienda el empleo de sales ferrosas (píldoras de Blaud).

Tres días después de obtener el título de Doctor en Medicina, es designado cirujano del navío **La Perle** destinado al Río de la Plata para reunirse con las otras naves francesas que realizaban el bloqueo contra Buenos Aires.

Comienza aquí la segunda parte de los viajes del Dr. Brunel.



La Perle llegó al Río de la Plata en setiembre de 1838 y allí permaneció hasta el fin del bloqueo (1840). Durante esos dos años el Dr. Brunel conoció bien la ciudad de Montevideo, a cuyo cuerpo médico se vinculó, como lo prueba una estadística de su puño y letra en la que registra los ingresos y egresos de enfermos en el Hospital de Caridad, con los diagnósticos correspondientes, durante los meses de enero, febrero y marzo de 1840. Verosímilmente, se relacionó también con otros sectores cultos de la ciudad. En ese tiempo debe de haberse gestado su decisión, cumplida más adelante, de radicarse en Montevideo.



Finalizado el bloqueo, **La Perle** regresó a Francia después de hacer escala en las Antillas, particularmente en La Habana, donde el Dr. Brunel pudo estudiar la fiebre amarilla, entonces endémica allí.

En julio de 1840 el Dr. Brunel estaba finalmente de vuelta en Francia. Renunció entonces a la Marina y pasó a residir en París, donde publicó su segundo trabajo científico: **"Observations topographiques, météorologiques et médicales, faites dans le Rio de la Plata pendant le blocus de Buenos Ayres"** (1842), presentado el 7 de diciembre de 1841 a la **Academie Royale de Médecine de Paris**.

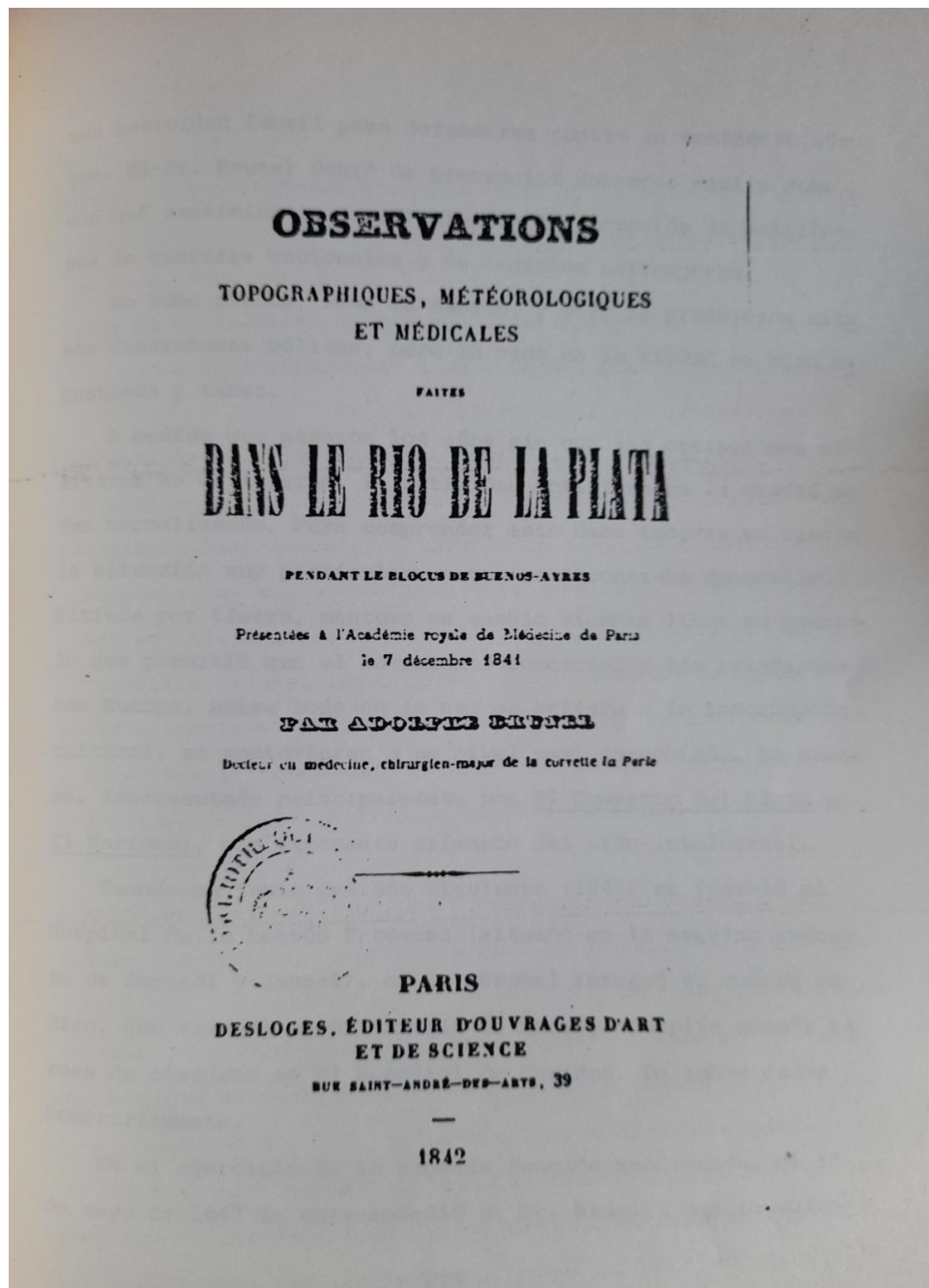
De acuerdo a los conceptos de la época, procura correlacionar las variaciones climáticas con la estadística médica. Agrega asimismo observaciones sobre la vida y costumbres de los habitantes.

Publicó también en la **Gazette du Midi** algunos artículos sobre la historia de los países del Plata.

Decidido a radicarse en Montevideo, se embarcó en Marsella, el 5 de agosto de 1842, a bordo de **Le Résolu**, rumbo al Río de la Plata. Llegó a destino el 25 de octubre, y cuatro días después presentó ante la Junta de Higiene la solicitud para revalidar su título. Cumplida la prueba reglamentaria de suficiencia, registró su título, que lo habilitaba para ejercer su profesión en toda la República, el 3 de noviembre de 1842.

En **El Constitucional** y en **Le Messenger Français** aparecen anuncios en los que el Dr. Brunel ofrece sus servicios profesionales al público.

Si al renunciar a la vida azarosa de la marina de guerra creyó el Dr. Brunel que encontraría sosiego en la vida de ciudad, debió de sufrir rápida decepción: a los tres meses apenas de su llegada comenzó el Sitio de Montevideo. La salva de 21 cañonazos con que el ejército sitiador anunció su aproximación se tradujo en los habitantes de la ciudad sitiada por una actividad febril para defenderse contra un inminente ataque. El Dr. Brunel debió de presenciar entonces – quien sabe con qué sentimientos y reflexiones – la formación de batallones de guardias nacionales y de legiones extranjeras.



No hubo ataque, como es sabido, y sólo se produjeron algunas escaramuzas bélicas, pero la vida en la ciudad se hizo angustiada y tensa.

A medida que pasaron los años sin que las operaciones militares se definieran, la actividad cotidiana en la ciudad se fue normalizando. Para comprender esto debe tenerse en cuenta la situación muy particular en que se encontraba Montevideo. Sitiada por tierra, mantuvo en cambio siempre libre su puerto, lo que permitió que el movimiento comercial y las relaciones con Europa, sobre todo en lo que se refiere a la información cultural, se mantuvieran en un nivel casi incambiado. La prensa, representada principalmente por **El Comercio del Plata** y **El Nacional**, era exponente primario del afán intelectual.

Cuando en junio del año siguiente (1844) se instaló el Hospital de la Legión Francesa (situado en la esquina sudoeste de Sarandí y Juncal), el Dr. Brunel integró su cuerpo médico, que dirigía el Dr. Martín de Moussy. Cumplía además tareas de cirujano en el Hospital de Caridad. En ambos casos honorariamente.

En el ejercicio de la segunda función mencionada, el 1º de mayo de 1847 le correspondió al Dr. Brunel, con la colaboración del Dr. Patricio Ramos como anestesista, ser el primero en realizar una operación quirúrgica con anestesia general al éter.

Él mismo relata los hechos en carta publicada en **El Comercio del Plata**, y que transcribimos a continuación:

Sor. Redactor del "Comercio del Plata"

Permítame V. satisfacer el deseo que V. manifestó cuando anunció, por primera vez en Montevideo, la aplicación del éter como medio de disminuir la sensibilidad, dándole cuenta del resultado del primer ensayo que he practicado.

José Rivas, español, de edad 52 años, artillero empleado en el Parque, fue herido ayer, estando haciendo salva, por un tiro de cañón, disparado casualmente. La mano derecha y parte del brazo estaban mortificados; y en un estado peligroso y alarmante. Se decidió la amputación como único medio de salvar al hombre. Asistieron a ella los siguientes profesores: el Sor. Tomás Crowford, cirujano del Hospital Naval Inglés; el Sor. Juan Ternau, cirujano del vapor de S.M.B. Harpy; el Sor. Léonard, ex cirujano de la marina francesa; el Sor. Alfredo Harvey, cirujano en **Victoria Barracks** y el Sor. Patricio Ramos, médico y cirujano en esta capital.

Se sometió al herido a la acción del vapor del éter. Una vejiga, capaz de contener como 6 litros, con una manga de dos pies de largo, terminada en una boquilla, y dentro de la cual se puso una onza de éter, fue todo el aparato que se hizo uso. El Dr. Ramos, que lo había facilitado, fue quien se encargó de aplicarle.

A los dos minutos de haber empezado a aspirar el vapor, se manifestó gran tirantez en los miembros inferiores del paciente. Entonces empecé la operación de amputar el brazo en el tercio superior; en la que hubo que ligar muchos vasos, y duró cuatro minutos. Al principio de la operación el paciente dio un ¡ay! Que manifestaba ligera sensación de dolor, pero ninguna indicación de él se manifestó después. En el momento en que el serrucho cortaba el hueso, el paciente me preguntó si estaba terminada la operación. Le interrogamos después si había sentido mucho dolor, y contestó que muy poco.

Excuso decir a V. cuanta ha sido nuestra satisfacción de este primer ensayo: me propongo repetirlo cuantas veces me sea necesario cumplir el penoso deber de una operación. Entretanto he creído que V. y el público se impondrán con placer de este resultado.

Quedo de V. atento servidor

Brunel, D. M.

Montevideo, Mayo 2 – 1847.

Durante ese año realizó 12 operaciones más con anestesia al éter.

Cabe agregar que la segunda operación con anestesia general fue efectuada un día después por el Dr. Bartolomé Odicini, en el Hospital de la Legión Italiana.

Cuando en el año siguiente Fermín Ferreira introdujo la anestesia al cloroformo, el Dr. Brunel adoptó la nueva técnica por considerarla de efecto más rápido y menos perjudicial para el enfermo que el éter sulfúrico. Expresó esta opinión en carta dirigida, como la anterior, a **El Comercio del Plata**.

Sr. Redactor del "Comercio del Plata"

Juan Marc, de edad de 55 años, se presentó hoy a las 11 en el Hospital de Caridad, sala del Protector, con una hernia inguinal del lado derecho. Tenía el asa del intestino fuera del abdomen desde el 14 de este mes. Algunas horas después de este accidente se manifestaron vómitos y se suspendieron las cámaras. Hacía tres días que se manifestaban síntomas graves, y el enfermo creía hacer entrar en su lugar los intestinos sin auxilio facultativo. Hoy 17 del corriente se decidió a buscar los socorros de un médico, presentándose en el hospital con los síntomas siguientes.

Vómitos continuados de materias biliosas y mucosas, volviendo todo líquido aún cuando lo tomase en pequeña cantidad. Sed muy intensa; tensión del abdomen con dolor a la presión. El tumor ocasionado por la hernia era tan doloroso que el menor contacto hacía dar gritos al enfermo.

Creando reducir la hernia por medios ordinarios, hice aplicar sanguijuelas al tumor; poner luego al enfermo en un gran baño, y tenté operar el taxis [la reducción de la hernia]. A pesar de la suavidad con que procuré operar, el enfermo no podía soportar la mínima presión. Viendo yo que nada obtenía por ese medio, antes de practicar la **herniotomía**, que puede tener consecuencias desagradables, y habiendo previsto yo lo que podría suceder, llevé

conmigo al hospital al Sr. Isola, practicante de farmacia, que había preparado por la mañana el cloroformo.

Visto que el taxis en el baño ocasionaba dolores sin resultado, hice salir de él al enfermo. El Sr. Isola puso treinta gotas de su cloroformo en un pañuelo doblado en forma de embudo o de cartucho y lo presentó a la boca y narices del paciente. Tres minutos después, el enfermo se agitó un poco, se levantó de la cama y volvió a caer después en ella. Hice que lo pincharan entonces, varias veces, con un alfiler, y ninguna señal dio de sensibilidad. Entonces practiqué el taxis, y al cabo de dos minutos el asa intestinal entró en la cavidad del abdomen.

Hacía ocho minutos que le había aplicado el cloroformo al paciente, cuando le pregunté si había sentido algo: dijo que no, que ningún dolor había sentido.

A juzgar por esta primera vez que he aplicado el cloroformo, me parece mucho más ventajoso que el éter, bajo cuya influencia he practicado 12 operaciones mayores. Con la nueva preparación química el enfermo no tose, no tiene contracciones musculares; el efecto es más seguro y más pronto.

Soy de V., Sor. Redactor, atento servidor

Brunel

Febrero 17 – 1848.

El hecho de que la anestesia al éter, y luego al cloroformo, se emplearan en Montevideo apenas se difundieron por Norteamérica y Europa – cuestión de meses – confirma lo dicho anteriormente sobre la corriente intelectual que se mantenía a través del puerto libre.

Igualmente corrobora lo expresado acerca del papel primordial que cumplía la prensa en las actividades culturales. Todas las noticias y comunicados sobre esos temas aparecieron en **El Comercio del Plata**, que dirigía Florencio Varela. Es obvio que todavía no existían publicaciones científicas, o aún solamente médicas, en Montevideo.

La personalidad que ya había adquirido el Dr. Brunel, lo llevó a ser designado integrante de la Sala de Doctores. Al terminar el Sitio hubo de participar en la autopsia de Garzón y en el discutido juicio a Capdehourat.

El 3 de octubre de 1850 el Dr. Brunel contrajo enlace con María Josefa Luisa Solsona Jáuregui, que pertenecía a una de las familias de más conspicuo linaje en Montevideo.

El matrimonio tuvo seis vástagos: Ernesto Miguel Rafael; Jacinta Rosa Josefina; Luis Rodolfo; Julio Antonio; César María (gemelos estos dos últimos) y Delia Pilar. De algunos de ellos existe descendencia actual en Montevideo, por las familias Barreiro Brunel y García Brunel.

María Josefa Solsona, familiarmente llamada "Pepita", era realmente hermosa, como lo muestra su retrato al óleo; y además, según testimonios, instruida y simpática. Debió de ser por ello muy cortejada de soltera. En su álbum³ figuran dos composiciones en verso que así lo indican en forma galana e ingeniosa: un soneto de N. de Lacombe y un comentario al soneto por Francisco Acuña de Figueroa; ambos en francés.

Que sepamos, no han sido nunca publicados. A continuación, damos su texto.

A PEPITA

Vous voulez un dessin et vous savez d'avance
Obtenir sans délai, vos regards sont si doux!
Près de vous, Pepita, le coeur est sans défense,
Lorsque vous ordonnez hélas! que pouvons nous?

Vous n'avez rien promis pour mon obéissance
Il faut y mettre un Prix sans craindre les jaloux.
Si je fais un dessin j'en veux la récompense;
Belle qui demandez, que me donnerez vous?

Une douce parole! un regard! un sourire!
Pour un fidèle amant, pour un coeur qui soupire
Sans doute c'est beaucoup; mais pour moi c'est bien peu.

S'il fallait pour avoir l'objet que je désire

³ Tanto el retrato como el álbum pertenecen al Dr. Antonio Barreiro Brunel y Sra. Margarita Carámbula.

l'exprimer sans détours, j'oserais vous le dire.
C'est à vous de vouloir et j'en ferai l'aveu.

N. de Lacombe

A PEPITA

Lacombe tout poli, autant qu'intéressé,
Dans un sonnet charmant, en train de badinago,
Sans tracer dans l'album le dessin demandé,
Exige, Pepita, le prix avant l'ouvrage.

Dans ce cas si douteux vous voulez mon avis,
Alarmée un peu trop de sa vague demande;
Mais une Dêité, ma foi, je vous le dis,
Ne doit point marchander sur le Prix de l'offrande.

Pardon pour son oubli, je le prie à genoux;
S'il refuse un dessin, si cela vous attriste,
Il mit dans un beau vers un éclatant bijou,
Qui vaut bien le dessin du plus célèbre artista.

Mais s'il vous faut toujours ce dessin si chéri,
Fixer un Prix d'amour... la chose est nécessaire;
Et pour ne pas payer sans l'ouvrage fini,
Faites moi du beau Prix l'heureux dépositaire.

Un tendre caresse, un petit mot d'amour,

N'épuise vos trésors, vous restez toute entière;
Le bonheur se repand; ainsi l'astre du jour
Nous rechauffe et nous luit sans perdre sa lumière.

F. A. de Figueroa.

Abril 7 – 1848.

Ya no hay álbumes con sonetos, o aún más sencillamente, ya no hay álbumes; hoy son sólo un recuerdo de otra época. Los versos galantes de Lacombe y el comentario jovial de Acuña de Figueroa nos brindan ahora una grata reminiscencia de lo que fue la sociabilidad montevideana a mediados del siglo pasado.

Una señora nativa de Montevideo, que vivió durante toda la primera mitad de aquella centuria, caracterizaba en broma su época como "el tiempo de la zaraza y la vela de sebo". Parece que lo fue también de la galantería.

En el álbum de "Pepita" escribió Acuña de Figueroa, además, unos versos en castellano que pueden leerse en el tomo 4º, página 50 de sus Obras Completas.

Un año después de terminado el Sitio se fundó, por iniciativa de Fermín Ferreira, la **Sociedad de Medicina Montevideana**, benemérita institución que en sus cuatro años de existencia realizó una loable labor. Editaba trimestralmente sus *Anales de la Sociedad de Medicina Montevideana*, en los que se publicaban trabajos originales, un resumen de sus reuniones científicas y noticias de interés médico general.

Estaba integrada por el núcleo más selecto de los médicos de Montevideo. No obstante, el Dr. Brunel se mantuvo al margen de ella. Su nombre figura en la prensa como asistente en una reunión preliminar, pero luego de fundada la Sociedad no colaboró para nada en sus tareas, sin que se conozca qué razones tuvo para esa actitud prescindente.

Durante esos años conoció personalmente a Bonpland, quien venía periódicamente a Montevideo para cobrar la pensión que le había asignado el gobierno francés. Un año después de morir Bonpland, escribió el Dr. Brunel una breve biografía que editó en París con el título: "Biographie d'Aimé Bonpland" (1859). En 1864 publicó una segunda edición, sumamente ampliada, y aún habría de redactar una tercera al final de su vida.

BIOGRAPHIE D'AIMÉ BONPLAND

COMPAGNON DE VOYAGE ET COLLABORATEUR D'AL. DE HUMBOLDT

PAR

ADOLPHE BRUNEL

Docteur en médecine
Ancien chirurgien de la Marine
Ancien Président du Tribunal de médecine de Montevideo
Médecin de l'hôpital de la Charité
Membre correspondant de l'Académie de Lisbonne
Chevalier de la Légion d'Honneur
Et de l'Ordre du Christ du Brésil.

TROISIÈME ÉDITION

PARIS

L. GUÉRIN & C^o, Éditeurs
TH. MORGAND, LIBRAIRE DÉPOSITAIRE
5, RUE BONAPARTE, 5

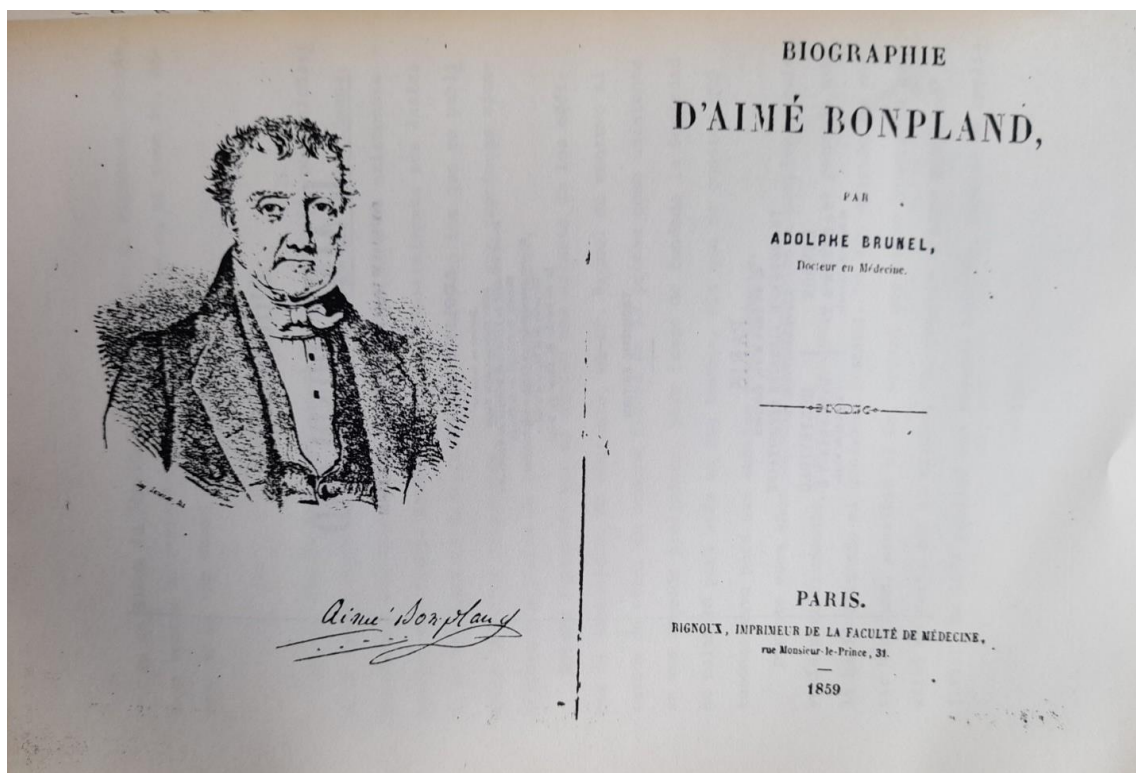
LONDON
TRUBNER & C^o
60 Paternoster row.

MONTEVIDEO
LASTARIA Y C^{ia}
Calle 25 de Mayo.

1871

Durante la terrible epidemia de fiebre amarilla en 1857, el Dr. Brunel, como los demás médicos de la ciudad, tuvo una intensa actuación, particularmente en el Hospital de Caridad. Hizo más: estudió minuciosamente la epidemia. Tres años después, editó en París su "*Mémoire sur la Fièvre Jaune qui, en 1857, a décimé la population de Montevideo*" (1860)". En ella estudia las posibles causas de la epidemia y de su desarrollo; describe la enfermedad y su curso clínico; analiza si existe o no contagio; recomienda las medidas más eficaces para evitar la epidemia o combatirla si ésta se produce. Todo ello redactado en forma muy clara, completa y ordenada. Es un trabajo de primer orden.

El diario El Pueblo publicó una traducción al español, en una serie de entregas que van desde setiembre hasta noviembre de 1860.



Este mismo año y para el mismo periódico, el Dr. Brunel redactó varios artículos sobre la epidemia de viruela ocurrida poco antes en la ciudad.

Asimismo, su estudio sobre el tratamiento eléctrico de algunas enfermedades, que luego se editó como folleto con el título: "*Observaciones sobre la electricidad localizada*" (1860). Contiene un prólogo de Francisco A. Vidal y 15 historias clínicas de enfermos tratados por faradización.

Otro artículo, publicado también en El Pueblo, trata de algunos puntos de historia de la medicina bajo el título: "*De la medicina oculta y supersticiosa*".

Obra de verdadero aliento son sus "*Consideraciones sobre higiene y observaciones relativas a la de Montevideo*". Es un voluminoso libro en el que se estudian numerosos temas; incluso algunos ajenos a la higiene, como ser la organización de la Universidad. La obra, editada en 1862, está dedicada a la memoria de Vilardebó y constituye el primer tratado de higiene en la literatura médica nacional.

El "incansable Dr. Brunel", como expresa un comentario aparecido en la prensa, continuó su labor con varios artículos publicados en La Tribuna el año 1865, titulados: "*Cuestión de higiene para los ejércitos*"; "*El hombre más útil para la humanidad del siglo XIX, Jenner*"; "*Del alcoholismo*", y una serie de cuatro artículos más sobre "*Higiene de los niños*", los cuales fueron editados ese mismo año con el título: "*Opúsculo sobre higiene de los niños*" (1865). En este folleto, con estilo simple y accesible al público, señala útiles normas para el cuidado de la infancia. Es el primer manual de puericultura publicado en nuestro país.

MÉMOIRE
SUR LA
FIÈVRE JAUNE

QUI, EN 1857, A DÉCIMÉ
LA POPULATION DE MONTEVIDEO,



ADOLPHE BRUNEL,

Docteur en Médecine,
ex-Chirurgien de la Marine.

Le devoir du médecin est de se protéger
en face du péril et de la mort; l'épidémie
est son champ de bataille, et c'est continuer
dans ce lieu solennel son noble rôle que de
faire profiter la science de ses observations.
(CANTILLIER.)

Mémoire lu à l'Académie Impériale de Médecine.

PARIS.

RIGNOUX, IMPRIMEUR DE LA FACULTÉ DE MÉDECINE,
rue Monsieur-le-Prince, 31.

1860

El último trabajo del Dr. Brunel apareció en La Tribuna y El Siglo, el año 1868, sobre "*El Eucalyptus globulus. Su uso en medicina.*"

OPUSCULO SOBRE HIGIENE DE LOS NIÑOS

POR

ADOLFO BRUNEL

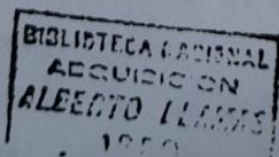
DOCTOR EN MEDICINA,
VICE-PRESIDENTE DE LA JUNTA DE HIGIENE,
MEDICO DEL HOSPITAL DE CARIDAD,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR.



MONTEVIDEO.

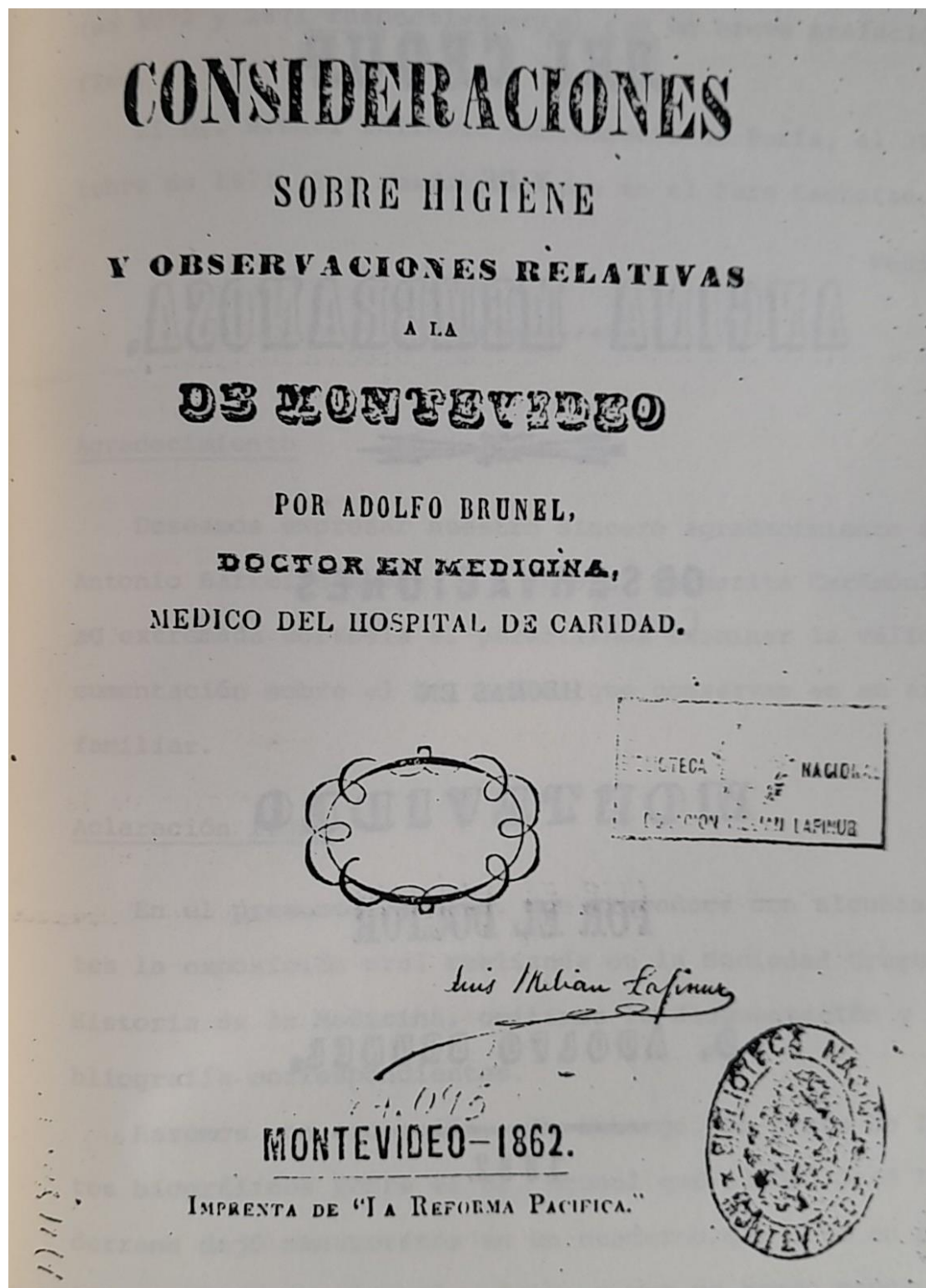
Imprenta tipográfica á vapor, calle de las Camaras número 41.

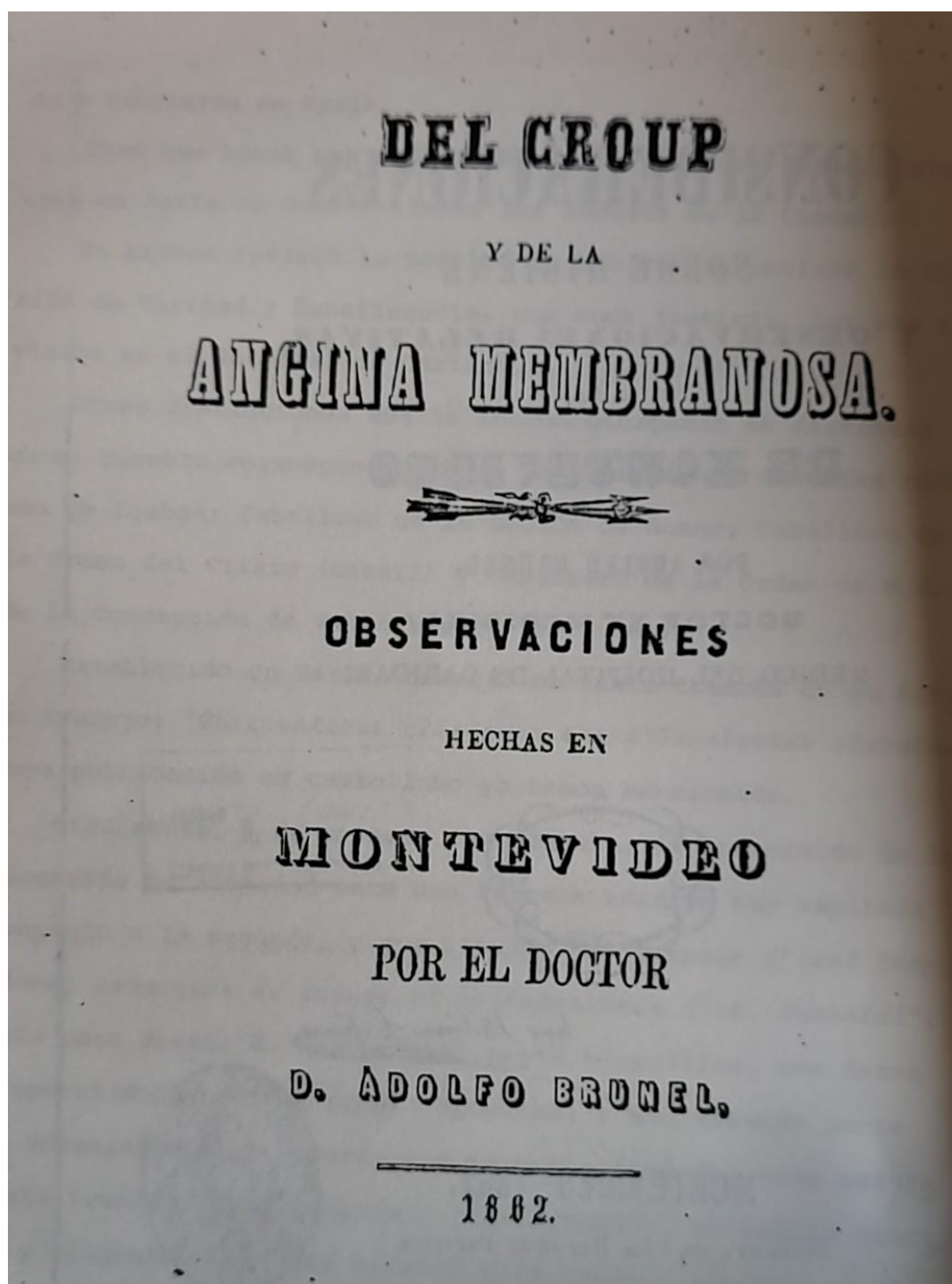
1865.



Además de su cargo en la sala quirúrgica llamada durante algunos años "Del protector", en el Hospital de Caridad, el Dr. Brunel fue designado en 1861 Jefe de la sala "Crónicos", de medicina, cargo vacante por renuncia del Dr. Félix de Castro.

En mayo de 1865 fue nombrado miembro de la Junta de Higiene, cuya Presidencia ejerció desde junio de 1868 hasta julio de 1870. En el ejercicio de este cargo integró con Fermín Ferreira y los farmacéuticos Isola y González Vizcaíno, la Comisión encargada de traducir el **Códex** francés, trabajo terminado en 1869.





El Dr. Brunel no tuvo actuación alguna fuera de la medicina, por lo cual hemos omitido toda referencia a las vicisitudes políticas de aquellos años. Sólo en las elecciones de 1867 para la Junta Económico Administrativa, su nombre aparece en la prensa como candidato. Obtuvo dos votos. Indudablemente, la política no era su destino.

Al cabo de casi cuarenta años de ininterrumpida actividad profesional, el Dr. Brunel resolvió retirarse del ejercicio de la medicina.

Luego de donar sus libros a la Biblioteca Nacional y su instrumental quirúrgico al Hospital de Caridad, se embarcó en setiembre de 1870, con su familia, rumbo a Europa, decidido a radicarse en París.

Tuvo que hacer una escala de varios meses en Lisboa, mientras en París se desarrollaban los sucesos de la Comuna.

En Lisboa recibió la medalla de oro que le enviaba la Comisión de Caridad y Beneficencia, con toda justicia, por sus servicios en el Hospital de Caridad.

Otras distinciones más le fueron otorgadas en distintas fechas: Miembro correspondiente de la Sociedad de Ciencias Médicas de Lisboa; Caballero de la Legión de Honor; Caballero de la Orden del Cristo (Brasil) y Caballero de la Orden de N. S. de la Concepción de Villa-Vicosa (Portugal).

Establecido en París, redactó el texto francés de su último trabajo: "*Observations cliniques sur l' Eucalyptus globulus*", cuya publicación en castellano ya hemos mencionado.

Finalmente, y de primera importancia, es su versión de la biografía de Bonpland para una tercera edición muy ampliada respecto a la segunda, y que tituló: "*Biographie d' Aimé Bonpland, compagnon de voyage et collaborateur d' Al. Humboldt*". Esta obra consta de una primera parte biográfica, con datos proporcionados por el propio Bonpland, y una segunda parte de documentación y comentarios sobre la obra del gran naturalista francés. Está redactada, como siempre, en estilo conciso y elegante. Con esta versión definitiva y perfecta de la biografía sobre Bonpland, puso el Dr. Brunel un hermoso final a su vida útil y laboriosa.

Las dos obras recién citadas fueron publicadas póstumas (en 1872 y 1871 respectivamente) con un breve prefacio biográfico.

El Dr. Brunel falleció súbitamente en París, el 29 de octubre de 1871. Sus restos reposan en el Père Lachaise.

Pedro Visca

Agradecimiento

Deseamos expresar nuestro sincero agradecimiento al Dr. Antonio Barreiro Brunel y a su Sra. Margarita Carámbula por su extremada cortesía al permitirnos examinar la valiosa documentación sobre el Dr. Brunel que conservan en su archivo familiar.

Aclaración final

En el presente trabajo, que reproduce con algunas variantes la exposición oral realizada en la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, omitimos la documentación y la bibliografía correspondientes.

Haremos una excepción, sin embargo. Se trata de los apuntes biográficos sobre el Dr. Brunel que el Dr. José Díaz Valderrama dejó manuscritos en un cuaderno que obra en poder de Antonio Barreiro Brunel y Sra., y que ya hemos mencionado en pie de página. Los datos seguramente le fueron proporcionados por el propio Dr. Brunel. En los márgenes hay incluso notas agregadas de puño y letra de éste. Para el primer período de su vida, es decir, hasta su radicación en Montevideo, estos apuntes son insustituibles, pues ofrecen un cúmulo de datos que no se encuentran en ningún otro lado. De estos datos hemos seleccionado los principales. Parte de dichos apuntes fueron publicados, con algunas líneas proemiales, en **El Siglo** de fecha 21 de setiembre de 1870, en ocasión de la reciente partida del Dr. Brunel para Europa. Sobre el segundo período de la vida del Dr. Brunel, o sea, desde que se radicó en Montevideo, existen, además, otras fuentes de información.
